

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La intersección de disciplinas en el desafío de enseñar lo reciente/presente: El caso de la relación entre Historia y Sociología.

Blanco, Laura y Muñoz, María Esther (UNCo).

Cita:

Blanco, Laura y Muñoz, María Esther (UNCo). (2007). *La intersección de disciplinas en el desafío de enseñar lo reciente/presente: El caso de la relación entre Historia y Sociología. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/258>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

TÍTULO: La intersección de disciplinas en el desafío de enseñar lo reciente/presente: El caso de la relación entre Historia y Sociología.

MESA TEMÁTICA ABIERTA: N° 33 " LA HISTORIA ENSEÑADA: debates y desafíos en diferentes contextos"

Universidad, Facultad y Dependencia: UNCo – Facultad de Ciencias de la Educación.

AUTORAS: Laura Blanco, AYP 1, Investigadora cat. V

María Esther Muñoz, AYP3, Investigadora

Dirección, TE.: Pagano 1272- Cipolletti- (Río Negro), 4772248

Roca 1311- Cipolletti- (Río Negro), 4774777

E-mail: lau304@yahoo.com

meriesther@hotmail.com

Desarrollo:

Hacia fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX, la cuestión del status científico y el método en la historia y de sus relaciones con la sociología y las demás ciencias era objeto de debate.

En cuanto a la relación entre Historia y Sociología los enfrentamientos de la época se dirimían entre los historiadores de corte positivista y los sociólogos Durkhenianos. Las disputas referían no sólo a lo epistémico y metodológico sino también al campo intelectual, es decir, a las pujas e intereses por la hegemonía e importancia dentro del mismo.

Ejemplo de ello son los argumentos de Durkheim quien sostenía que la Sociología y la Historia, no eran dos disciplinas diferentes sino que implicaban dos puntos de vista distintos: a los historiadores les correspondía la recolección y el establecimiento correcto de los hechos y a los sociólogos la comparación, la interpretación y la búsqueda de regularidades.

Es así, como desde esta perspectiva, la Historia no era más que una narración cuyo objeto era fundamentalmente práctico. Su función, entonces, era preparar a las sociedades para rememorar el pasado, siendo la forma más elevada de la memoria colectiva.

La historia para ser científica o “sociológica” según Durkheim, no debía prescindir de la observación directa de los hechos concretos lo que implicaba que la Historia, para ser ciencia, debía ser una historia sociológica.

En este contexto, otra de las críticas más importante fue la del sociólogo Simiand, quien sostuvo que la historia tradicional no podía ser científica debido a su fascinación por el acontecimiento único, concreto y por la centralidad del individuo. Esto se entiende en tanto que para el positivismo sociológico ningún análisis científico podía derivar de la subjetividad y de lo singular. Es la regularidad, la repetición y lo estructural lo que brinda la posibilidad de conocer científicamente a los hechos sociales.

En cuanto a los historiadores positivistas la historia era vista como “resurrección del pasado”. En este sentido la historia era visualizada como aquello que se retiene del pasado, que refiere a lo particular, a lo que no ocurre más que una sola vez. Esto sería lo esencialmente histórico. En oposición, lo que se repite incumbe al terreno de la sociología.

Sintetizando podemos señalar que las oposiciones que alimentaron el debate y las disputas de la época hicieron referencia a:

- Una episteme del relato y de sus fuentes (en el caso de la historia) y una episteme de la naturaleza social y de su nomología. (en el caso de la sociología).
- Investigación de causas versus formulación de leyes (generales, evolutivas)
- Lo único versus la repetición
- El acontecimiento versus las regularidades
- Lo visible versus lo invisible
- La coyuntura versus la estructura
- El pasado versus lo contemporáneo, lo presente.
- La ausencia de modelos estructurales versus la existencia de modelos estructurales aún para explicar lo singular.

Sin embargo, con la escuela de Annales y el materialismo histórico estas tajantes diferencias quedaron soslayadas por la riqueza de los intercambios entre Sociología e Historia al punto de, en ocasiones, no poder diferenciar entre verdaderos estudios sociológicos o históricos.

En el caso de Annales, la búsqueda de una historia no limitada a los acontecimientos impuso de manera imperiosa el contacto con otras Ciencias del Hombre.

La preocupación de los fundadores de esta escuela Marc Bloch y Lucien Febvre fue la de hacer una historia total, lo que les condujo a estudiar tanto las bases económicas como las psicológicas y culturales de los hechos históricos, en lucha contra una historia positivista subordinada puramente a los hechos.

A partir de este período la historia se dedica a captar tanto los hechos de repetición como los singulares, las relaciones concientes y como dice Braudel “A partir de entonces, el historiador ha querido ser y se ha hecho economista, sociólogo, antropólogo y demógrafo.”¹

LA HISTORIA RECIENTE: UNA INVITACIÓN PARA PENSAR LA “HIBRIDACIÓN” ENTRE SOCIOLOGÍA E HISTORIA

La crisis del Estado Benefactor, el convulsionado siglo XX con las guerras y los fascismos, la caída del régimen soviético y la fragmentación del tejido social, así como la emergencia de nuevos sujetos sociales y formas de acción colectiva, pusieron en cuestión los principales marcos explicativos que configuraron el siglo XX.

Discusiones epistemológicas al interior de la comunidad de historiadores, pusieron de manifiesto la crisis por la que atraviesa la historia en torno a su lugar en la producción científica.

¹ Braudel, F. (1979) La historia y las Ciencias Sociales. Madrid, Alianza. Pp. 113

La imposibilidad de sostener el discurso historiográfico desde los presupuestos y propósitos hegemónicos, propios de una determinada época, ponen en evidencia la fragilidad de ciertas certezas para la realidad histórica presente: “estudiar el pasado en función de las preocupaciones del presente permitirá construir un futuro distinto”; “aprender de los errores del pasado posibilitará una visión correcta del futuro”, etc. En este sentido, el futuro, a partir del conocimiento del pasado, se concebía como instancia superadora del presente.

Sin embargo, la espesa neblina que cubre desde mediados del siglo XX el futuro de las sociedades, obliga a redefinir aspectos nodales de la disciplina.

“Esta idea ilustrada, ingenua y optimista, del progreso indefinido sobre la cual el desarrollo científico – técnico engendra una sucesión de formas sociales cada vez más avanzadas, ha chocado primero con las guerras mundiales y los horrores políticos (Auschwitz, Gulag), y más recientemente con una conciencia generalizada del deterioro irreversible del medio ambiente, y de la evidencia de que el bienestar sólo favorece a una minoría de países industrializados y condena al resto de la humanidad a la miseria...”²

En este contexto algunos autores señalan que el ideario posmoderno se configuró con fuerza, cuestionando ciertas premisas constitutivas del materialismo histórico y del positivismo.

En términos generales las premisas giraron en torno de cuestiones tales como:

- La historia no estaría sujeta a ninguna dirección prefijada (llámese sociedad sin clases, llámese progreso).
- La inexistencia o la imposibilidad de pensar una historia universal.
- El denominado giro lingüístico que instala el predominio del discurso y refiere a la imposibilidad de conocer lo que es externo.
- Algunos autores posmodernos han hecho hincapié en el problema de las interrelaciones existentes entre la libertad humana y las condiciones estructurales (viejo debate en las ciencias sociales).

² Barros, Carlos (1997): La Historia que viene. En: Prohistoria. Debates y Combates por la historia que viene. Año I N° 1 – Rosario. Pp. 16

En este intenso y complejo debate, algunos autores señalan el riesgo de declarar el triunfo del subjetivismo, del presentismo y del relativismo. Asimismo, este cuestionamiento a supuestos teóricos implicó, como señala Barros, una “saludable” reacción positivista, “saludable” en tanto no signifique una vuelta al positivismo.

Es precisamente en este proceso, que irrumpe la historia reciente/presente o pasado presente. La resistencia, cuestionamiento, aceptación, adherencia e interés reabren viejas polémicas en el campo de la historiografía. Nuevas miradas de la historia asociadas a una nueva concepción de temporalidad, a la construcción de nuevos objetos y a la resignificación metodológica aparecen en escena.

Ahora bien ¿qué implica considerar un proceso histórico reciente? ¿Cuáles son sus limitaciones en su estudio y/o abordaje? ¿Se pone en juego con mayor intensidad, que en un proceso más remoto, la subjetividad del historiador?, ¿por qué?, ¿Significa un nuevo enfoque, perspectiva o paradigma de la historia?, ¿Desaparece la tríada relación pasado/presente/futuro?, ¿Se convierte el presente en un lugar definitorio, en desmedro del futuro? o ¿es central en la producción de ese futuro? ¿Qué futuro? ¿Y el pasado? ¿Cómo se establecen los nexos entre pasado-presente para la reconstrucción de los procesos históricos?.

En definitiva, la discusión refiere a la posibilidad o no de que la historia estudie científicamente esta parcela del tiempo que se denomina presente. En relación a esto las principales objeciones giran en torno a la falta de documentos escritos y la falta de perspectiva que impediría la objetividad y el riesgo de un retorno al acontecimiento que no contemple los factores estructurales.

La dificultad para historizar el presente hace que haya una fuerte conyunturización de la historia reciente. La historia reciente aparece como emergente que resuena en la actualidad. Esto es, no hay una clara diferenciación entre la actualidad y lo reciente. Es más, se tiende a utilizar el concepto de reciente en forma indistinta como actual, coetánea, cotidiana, etc.

Sin embargo, más allá de estos cuestionamientos, no debe desconocerse el interés y necesidad que suscita dar cuenta de procesos recientes desde la historia. Esto implica incorporar en el análisis la intersección disciplinar entre marcos teóricos y criterios

metodológicos derivados de disciplinas diversas. Barros señala que en este contexto, la historia debe hacer un trabajo interdisciplinar tanto al interior de ella misma como respecto de las demás ciencias sociales.

“...La historia es débil frente a otras disciplinas, porque éstas han estado, y están mucho más preocupadas por la teoría (...), y ello les ha permitido actuar de modo “imperialista” en el interior del sistema de las ciencias sociales y humanas, exportando métodos y conceptos, problemas y teorías, con intenciones asimiladoras...”³

Sin detenernos en la temática, no podemos desconocer, que al interior de las Ciencias Sociales ha habido procesos (a simple vista paradójicos o contradictorios) que tendieron a la especialización de las disciplinas, a la fragmentación de las mismas, así como también a la necesidad de la multi/inter/transdisciplinariedad. Necesidad impuesta tanto por la naturaleza del objeto de estudio así como por la complejidad del mismo y de la vertiginosidad y aceleración de nuestros tiempos.

Al respecto, Matei Dogan y Robert Pahre proponen tres estrategias de la investigación: especialización monodisciplinaria, interdisciplinariedad e hibridación. Señalan que en el pasado cada estrategia garantizó el progreso científico pero que actualmente los investigadores más innovadores se alejan de las dos primeras.

La *hibridación de disciplinas* es, conforme Matei Dogan y Robert Pahre, una recombinación de fragmentos de ciencias. Cuando se encara la investigación de varias disciplinas ‘lo que se hace en realidad es combinar segmentos de disciplinas y especialidades’, pero no disciplinas completas. Por eso prefiere la noción de hibridación’ que denota recombinar fragmentos de ciencias.

Según los autores "la hibridación científica no se fundamenta en la colaboración interdisciplinaria, sino en la especialización realizada en la intersección de dos o más disciplinas. La verdadera hibridación no es omniabarcante, y los investigadores híbridos no son individuos que logran todas las clases de oficios, sino especialistas”⁴.

³ Barros, Carlos (1997): Op. Cit. Pp. 23

⁴ Dogan, Mattei y Pahre, Robert (1993) “Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora”, Grialbo, México DF, pp. 138

En relación a ello, la centralidad del presente y la complejidad de su abordaje para no caer en los riesgos anteriormente señalados, creemos, conduce a la búsqueda de puntos de unión entre sociología e historia.

En relación a estos nexos, los autores proponen el establecimiento de pasarelas entre las disciplinas: a través de los conceptos (una vez que se acuerda el sentido específico de los mismos); el intercambio o la interacción de teorías (en tanto no sean excluyentes) y el préstamo de métodos en tanto puede aportar a la fecundidad de la disciplina. Hay que tener en cuenta que, a pesar de este potencial, muchas veces la metodología, más que la teoría, es la que divide a las ciencias sociales. A menudo, los historiadores han utilizado las fuentes primarias y excluido las secundarias. Esto tiende a imponer una división metodológica entre la sociología y la historia.

El método comparativo, en el caso de la Sociología y la Historia, “constituye una buena manera de conciliar los enunciados generales de la causalidad y el carácter único de los acontecimientos históricos”.⁵

En este sentido Passeron señala que en la actualidad el intercambio entre ambas disciplinas se expresa en el uso de elementos compartidos: periodizaciones, tratamientos formales de datos, modelos, conceptos, el recurso a lo cuantitativo, etc.

Esto también se evidencia en las elecciones de terrenos próximos y según Passeron, hoy están reunidas en lo esencial por la evidencia de que comparten el mismo tipo de objetivo y la misma base empírica: “el curso histórico del mundo”.

⁵ Dogan, Mattei y Pahre, Robert, Op. Cit. pp. 225

¿CÓMO SE TRADUCE ESTA COMPLEJIDAD EN EL ACTO MISMO DE ENSEÑAR?

A la compleja problemática del acto de enseñar historia

Consideramos el acto de enseñar a partir de la complejidad que reviste la práctica docente, en tanto atravesada y entrecruzada por múltiples factores.

Actualmente, son varias las dificultades, que se circunscriben al contexto económico – social, con las que se encuentra el docente en el aula. Considerar el contexto de crisis actual, del que no escapa la realidad educativa, sino más bien se sumerge en ella, hace necesario repensar la problemática de la enseñanza de la historia. Y por otro lado, una crisis disciplinar en torno a la posibilidad de la historia para dar respuestas a la situación actual, cruza también, la práctica docente.

A estos dos factores se añade también la imprecisión/indefinición de la historia reciente como objeto teórico construido, pero que posibilita y combina varias disciplinas y que muchas veces genera la necesidad de un trabajo interdisciplinar, o por lo menos del manejo de varios conceptos disciplinares por parte del docente.

En este contexto, nuevos interrogantes y desafíos se juegan a la hora de pensar en la posibilidad de enseñar historia reciente. En este sentido es posible preguntarse y considerar factores como: formación académica del docente y posibilidades concretas de capacitación en tanto la incorporación del pasado reciente conlleva a un replanteo teórico-metodológico.

No es tampoco desconocida la actitud de nuestros estudiantes frente a la incertidumbre del futuro, donde la característica predominante en nuestra sociedad es la vertiginosidad de los cambios. En este sentido, y como docentes de nivel medio, e incluso de los primeros años de la universidad debemos tener en cuenta que trabajamos con jóvenes, y que son ellos quienes ponen de manifiesto con más intensidad y variedad que otras generaciones los cambios culturales, y es en el plano de la cultura el que evidencia las nuevas modalidades que asume la juventud actual.

Según el análisis que realiza Ana Wortman trabajo, escuela, barrio y política y podemos agregar familia, constituyeron durante una importante cantidad de años espacios de socialización y de definición de identidades en los jóvenes; identidades estrechamente vinculadas a un imaginario basado en la idea de progreso y la construcción de un futuro.

Imaginario que se rompió a partir de mediados de los años 70, precisamente porque trabajo, escuela, barrio y política empezaron a constituirse como espacios en crisis, fragmentados, desarticulados. Esta nueva construcción histórica de la juventud crece bajo un imaginario social y cultural distinto con modalidades diferentes a las de las generaciones anteriores.

En este sentido, la práctica docente se encuentra atravesada por una doble crisis: la disciplinar en general, abordada en páginas anteriores, y la de su presente en particular.

En cuanto al contexto de crisis actual, por la que transitan las sociedades contemporáneas, obliga al docente de historia asumir, consciente o inconscientemente, ciertos posicionamientos frente a las problemáticas de su tiempo.

Esto en función de que el sujeto que enseña es protagonista activo del período, por lo que en el acto mismo de enseñar jugará su propia construcción del sentido que le infiere al pasado y su postura político ideológica. Analizar la historia reciente significa historizar el presente cargado de implicaciones relevantes hacia el futuro.

Con respecto a la crisis disciplinar, relacionada estrechamente con la anterior, la posibilidad de la enseñanza de la historia reciente implica considerar los factores/riesgos/condicionantes que se conjugan en su abordaje.

El pasado reciente como objeto de enseñanza y el docente de historia que lo resignifica, se encuentran condicionados por el escenario político presente. Frente a ello, la práctica docente se circunscribe a la reconstrucción de identidades y reconstrucción de memorias, lo que conlleva a poner en tensión sentidos, resignificaciones, reinterpretaciones cargados de subjetividad presente e inevitable. Por lo tanto, en la enseñanza de lo reciente es inevitable una selección deliberada del pasado, en tanto que su reconstrucción está mediada por una acción política.

Referirnos a un pasado reciente cargado de significatividad para el presente implica poner en tensión sentidos sociales y subjetividades.

Sin embargo, esto implica “vigilar” responsablemente frente a la exacerbación del subjetivismo. No se niega, con ello, que en el abordaje de procesos recientes, la subjetividad, juega con mayor intensidad.

La imposibilidad del docente en torno a la abstracción de su cotidianidad no significa desconocer la seriedad del campo disciplinar sino más bien atender a la responsabilidad mayor sin perder de vista el pasado. De lo que se trata es de recuperarlo de acuerdo al nuevo horizonte que plantea la complejidad del presente.

Otro riesgo importante es un mero presentismo sin pretensiones de científicidad. En el aula subyacen representaciones de diversa índole y matices que buscan, desesperadamente, marcos explicativos a la realidad cambiante, por lo que el docente se encuentra frente a la fragilidad que implica construir procesos actuales recurriendo a acontecimientos del presente sin alejarse de su relación con la estructura y coyuntura. Tomar hechos coyunturales del presente para comparar o establecer analogías con el pasado nos apartaría de dicho propósito.

“...El acontecimiento, aún si pertenece a un tiempo corto, diferente de los otros ritmos temporales de la historia, y por consecuencia de la historiografía, no es menos necesario a la explicación histórica global, y su naturaleza y su eficacia no pueden ser comprendidas más que en relación con estos otros ritmos de la historia. El acontecimiento es un concentrado, un emergente de coyuntura y es por lo tanto, y muy importante, ya que expresa y modifica las realidades históricas profundas normalmente regidas por el ritmo lento de la larga duración.”⁶

“La historia es una dialéctica de la duración: por ella, gracias a ella, es el estudio de lo social, de todo lo social, y por tanto del pasado; y también, por tanto, del presente, ambos inseparables”.⁷

⁶ Le Goff, Jacques(1997): Los retornos en la historiografía francesa actual, prohistoria, Año I, número 1, Pp. 37

⁷ Braudel, F. (1979): op. Cit. Pp. 115

No se debe perder de vista que este nuevo entorno, excluyente en cuanto a posibilitar una inserción y un futuro en la actividad económica y brindar una participación significativa en la dimensión política, está dominado en gran parte por los medios masivos de comunicación y por la transformación de las herramientas informáticas, de comunicación social y de entretenimiento.

En ponencias anteriores señalamos que el papel de los medios incide en la construcción de la actualidad en tanto se habla en estos tiempos como tiempos de la percepción, casi vaciado de materialidad.

En este sentido Barbero señala que los medios están dedicados a fabricar presente tanto así que según el autor fomentan la construcción de un presente “autista”, omnipotente. Un presente que se agota en si mismo y no necesita del pasado para explicarse ni comprenderse ni del futuro para proyectarse.

El tiempo construido desde los medios contribuye al debilitamiento del pasado, de la conciencia histórica, ya que cuando se refieren a la misma o al pasado la descontextualizan o la reducen a efeméride, o a simple cita. Y esta representación social del tiempo incide e influye en las representaciones de nuestros estudiantes así como en la imposición de temas de interés, que muchas veces se muestran fragmentados, difusos.

Teniendo en cuenta estos factores y las múltiples aristas de la complejidad es que se plantean nuevos interrogantes que se juegan a la hora de repensar la enseñanza de la historia reciente: ¿Qué importancia tiene la enseñanza de la historia reciente en la construcción de los procesos actuales y proyección al futuro?, ¿cómo se cristaliza la dimensión generacional en dicha construcción?

BIBLIOGRAFÍA

1. Dogan, Mattei y Pahre, Robert: Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora, Gribalbo, México DF, 1993, especialmente capítulos 6, 7 y 21.
2. Bonnell, Victoria E.: "The uses of theory, concepts and comparison in historical sociology", en Comparative Studies in Society and History, vol. 2, n° 2, April 1980, pp. 156-173. (*)
3. Paramio, Ludolfo: "Defensa e ilustración de la sociología histórica", en Zona Abierta, n° 38, Madrid, enero-marzo de 1986, pp. 1-18. (*)
4. Ramos Torres, Ramón: "En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia", en Política y Sociedad, N° 18, Madrid, enero-abril 1995, pp. 29-44
5. Passeron, Jean-Claude: "Histoire et sociologie: identité sociale et identité logique d'une discipline", en VV. AA. Historiens et sociologues aujourd'hui. Journées d'Études annuelles de la Société Française de Sociologie, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1986, pp. 195-208. (*)
6. Le Goff, Jacques(1997): Los retornos en la historiografía francesa actual, prohistoria, Año I, número 1.
7. Barros, Carlos (1997): La historia que viene, prohistoria, Año I, número 1.
8. Arostegui, J. (1994) La investigación histórica: teoría y método Barcelona. Crítica.
9. Arostegui, J. (2002) "Ver bien la propia época (Nuevas reflexiones sobre el presente como historia) en Sociohistórica 9/10 Cuadernos del CISH. UNLP.

(*) Estos textos se encuentran también –en versión castellana- en Waldo Ansaldi, compilador, Historia / Sociología / Sociología histórica, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, vol. 134, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

